

S.B.H.A.C. nº 6

Sociedad Benéfica de Historiadores Aficionados y Creadores (universal.sbhac.net)



Imágenes de la historia universal

10.5 La república húngara de los Consejos.



10.5.1

Ciudadanos, llenan de crisantemos un monumento donde hay una pancarta que hace alusión a la integridad nacional.

Aun sin acabar la Gran Guerra, los trabajadores húngaros, aleccionados por el ejemplo de sus hermanos alemanes y rusos, y contando con el apoyo incondicional de los soldados, más el coyuntural apoyo de la burguesía progresista, desataron la que fue llamada "revolución de los crisantemos". Los restos del ejército, y la policía, apoyaron también el movimiento ciudadano, pues era evidente que tras la guerra, las cosas tenían que cambiar. Se formó un Consejo Nacional, con el partido Socialdemócrata, el partido Nacional Radical y prohombres húngaros alrededor del influyente conde Mihály Károly, un terrateniente liberal que dominaba el Consejo.



10.5.2

Soldados revolucionarios patrullan Budapest durante los meses que llevaron a la proclamación de la República.

Karoly consiguió en Belgrado un armisticio con los aliados el 8 de noviembre. Las condiciones favorecían a Rumania, Serbia (la nueva Yugoslavia) y la nueva Checoslovaquia, que emergieron como amenazadas militares en las provisionales fronteras de Hungría a que obligaron los aliados. Pero aún fue peor, sin ejército digno de ese nombre, el Consejo Nacional tuvo que ver como las fuerzas rumanas, checoslovacas y serbias sobrepasaban las líneas de armisticio con la bendición aliada.

El 16 de noviembre de 1918, el Consejo Nacional, con el apoyo generalizado del pueblo húngaro, proclamó la República Popular Húngara, con Karoly como presidente. Hungría iniciaba su independencia y asumía, no sin grandes peligros, el fin de la dependencia de Austria, la amenaza de las nuevas nacionalidades, y el creciente revolucionario.



10.5.3

En la imagen, el conde Karoly en su discurso en las escaleras del parlamento el 16 de noviembre de 1918.

Karoly había evolucionado desde el conservadurismo propio de la aristocracia hasta posturas de izquierda muy radicales. Propugnó en su efímera república, el sufragio universal, el respeto a todas las nacionalidades que componían la Hungría de posguerra, y muchas otras reformas democráticas. Pero Karoly, no pudo acabar con las protestas revolucionarias y masivas de la población húngara, empobrecida y hambrienta tras la dura guerra. Con la llegada al poder de Bela Kun, se exilió a Francia, desde donde siguió con interés todos los asuntos relacionados con su país.



10.5.4

Trabajadores y soldados apoyan a Karoly en las escalinatas del parlamento el 16 de noviembre de 1918.

La nueva república no detenía las oleadas masivas de protestas y reivindicaciones. El gobierno de Karoly no controlaba las instituciones que seguían bajo el control conservador que, naturalmente, pretendían recuperar el poder en el menor tiempo posible. Pero las cosas se complicaban, los aliados no reconocieron el Consejo Nacional de Karoly y el derrumbamiento de los frentes provocó la llegada de los soldados, primero los desertores, y a finales de noviembre, casi un millón de soldados regresaron a casa. En el ínterin, los rusos soltaron setecientos mil prisioneros húngaros. Casi dos millones de excombatientes húngaros, desocupados, políticamente decididos a cambiar las cosas, se agregaron a las movilizaciones campesinas y ciudadanas.



10.5.5

Esperanzas populares en la nueva República Húngara del conde Karoly. Un personaje interesante y contradictorio, como no podía ser de otra manera, proviniendo de las clases dirigentes, y terrateniente el mismo, pero con unos honestos deseos de reformar el antiguo reino de Hungría, bueno lo que quedaba.

El gobierno Karoly de carácter radical progresista, pero en nada revolucionario, temió más al desorden y la pérdida del contrato social que a cualquier otra cosa, por ello, empleó todas sus energías en la protección del orden burgués y la propiedad privada, aplazando y demorando para épocas mejores las urgentes reformas. Los aliados y sus belicosos países vecinos estaban deseosos de acabar con el gobierno progresista y la excusa del peligro bolchevique era perfecta. Vemos, como en el caso de la Rusia revolucionaria, cómo se repiten los elementos básicos de las revoluciones del fin de la Gran Guerra. Naciones derrotadas, hambrunas y desabastecimientos generalizados, millones de excombatientes, lucha política entre burgueses reformistas y revolucionarios, e irremediable intervencionismo aliado.



10.5.6

El conde Karoly reparte sus tierras entre los campesinos de Debrecen. Algo insólito, ciertamente, pero no en esta Hungría de finales de 1918.

Las organizaciones obreras encabezadas por el partido socialista, los socialdemócratas de izquierdas y otros partidos revolucionarios alentaban al pueblo a que, a la manera de la Rusia revolucionaria, donde a la sazón ya gobernaban los bolcheviques, formara Consejos de trabajadores, soldados y campesinos.

A finales de noviembre de 1918 se fundó el Partido Comunista Húngaro a imagen y semejanza del ruso y dentro de la política revolucionaria de Lenin de expandir la revolución a todos los países de Europa, como única manera de garantizar su revolución. El programa del PCH era prácticamente calcado del ruso, sus métodos, organización y propaganda también. Este activismo empezó a recoger sus frutos. El proletariado exigía, como había ocurrido en Rusia y como parecía que iba a ocurrir en Alemania, el paso de un gobierno burgués a un gobierno revolucionario.

Por otro lado, la contrarrevolución comenzaba a reaccionar y organizarse, con lo que la contienda política se agudizaba en las calles. En enero Karoly formó gobierno con los socialdemócratas de derechas cuya primera declaración fue una lista de reformas ineludibles. La reforma agraria, que afectaba al propio conde Karoly, fue una de las primeras que se intentó poner en práctica.



10.5.7

El líder comunista húngaro Bela Kún.

El líder comunista húngaro Bela Kun (Cohm Kun) había nacido en el seno de una familia burguesa judía en la ciudad transilvana de Szilágycseh. Su padre era notario local pero llevaba una vida disipada en dónde tenía atemorizados a Kun y su madre, a los que maltrataba. La familia vivía en la pobreza por el comportamiento del padre con gran resignación de la madre y una fuerte rebeldía de Kun al que el padre castigaba físicamente. Por todo ello fue mal estudiante desde joven, y ya en la juventud abandonó los estudios de abogacía para trabajar de periodista. Frecuentó ambientes políticos de oposición al imperio austrohúngaro y terminó militando con los socialdemócratas tras casarse con una profesora de música. Al estallido de la guerra fue reclutado para combatir contra la Rusia zarista. Cayó prisionero de los rusos durante una ofensiva

en 1916. La efervescencia revolucionaria de la Rusia de 1917 le empapó completamente, organizando grupos de discusión marxista en el lejano campo de prisioneros de Tomsk, donde se encontraba recluido junto con miles de prisioneros húngaros. Kun ya militaba en el partido bolchevique. La revolución de febrero le sacó del campo de prisioneros y Kun, no lo dudó un momento poniéndose a trabajar con los bolcheviques, junto con otros húngaros, también comunistas. Es enviado a Petrogrado para ocuparse, dentro del Comisariado de Asuntos Exteriores del departamento de propaganda en lengua magiar. Lo que le llevó a dos cosas, destacar dentro del partido y erigirse con toda autoridad como líder de los miles de soldados húngaros del antiguo ejército imperial y ex-prisioneros del ejército zarista.

En Petrogrado, junto con miles de sus compañeros, recibe las noticias del proceso revolucionario que se está produciendo en Hungría y que terminará meses después en la formación del Consejo Nacional presidido por el Conde Karoly. La dirección bolchevique le encarga la formación de activistas húngaros en el camino de fundar el Partido Comunista Húngaro. Como líder húngaro recibe el mando de soldados húngaros ex-prisioneros encuadrados en el Ejército Rojo con los que combate con éxito a los agrarios social-revolucionarios.

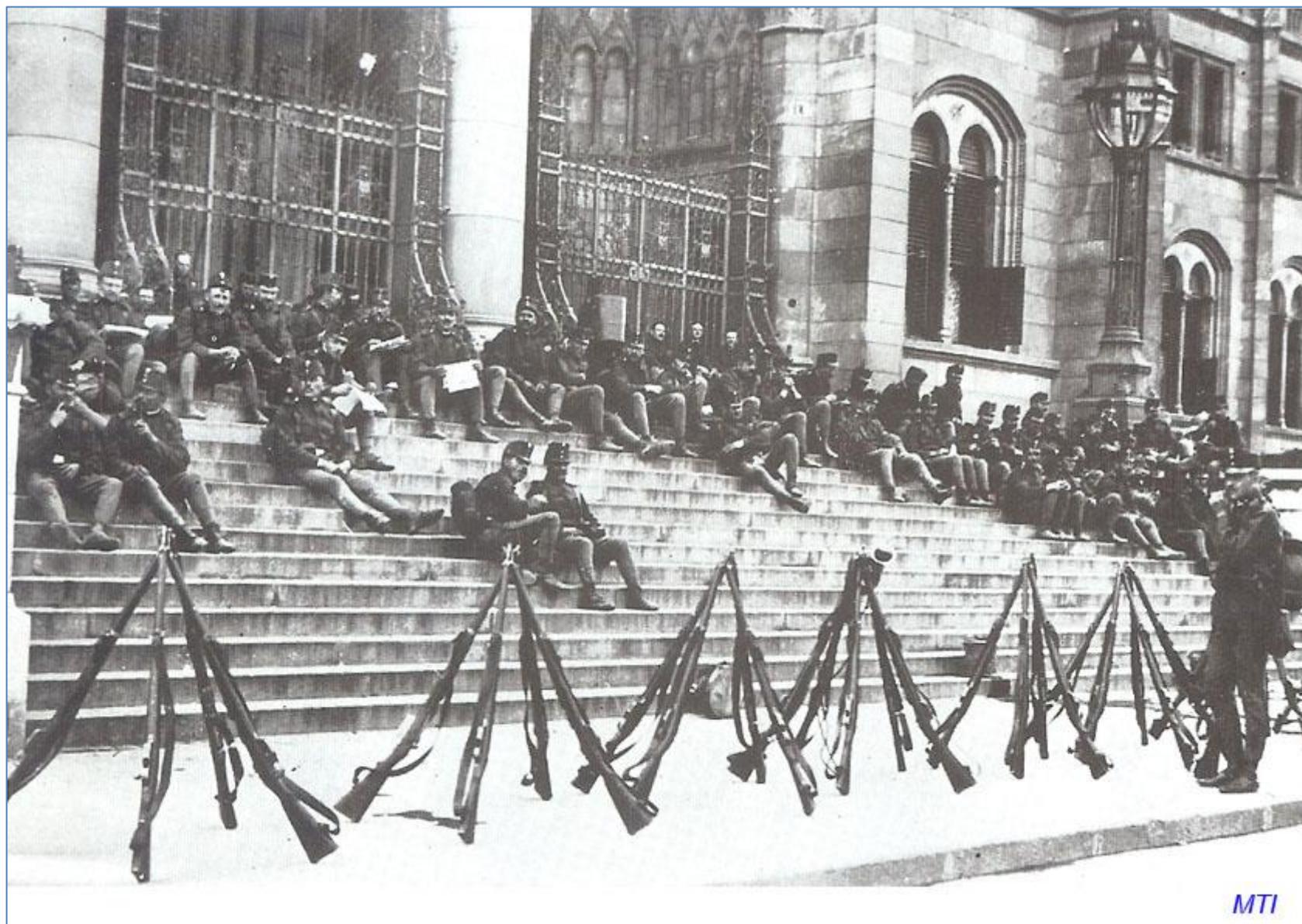


10.5.8

En la imagen, la multitud asalta los comercios de lujo en Budapest durante el proceso revolucionario que llevó a la proclamación de la República Húngara de los Consejos.

Bela Kun regresa a Hungría con urgencia. Kun presenta el Partido Comunista Húngaro en sociedad, por decirlo así, pero obtiene mucho menos éxito del esperado. La consigna popular, paz sin anexiones ni indemnizaciones, que llegaba a todas las capas sociales puso al partido Comunista en el camino de alianzas con los socialistas de izquierda y otras fuerzas revolucionarias. En octubre de 1918, el proceso revolucionario se agudiza y es proclamada la República Popular Húngara sustentada en las organizaciones de masas y los Consejos de Soldados y Trabajadores. Los soldados y los marineros se amotinan y el Consejo Nacional con Karoly al frente se hace con el gobierno, aunque Karoly tiene poco poder, pues no controla el Ejército y la Armada, ambos en proceso de disolución. El papel de Kun es discreto pues apenas cuenta con fuerzas, y dentro de la izquierda se le ve como un radical bolchevique.

Pero un golpe de suerte vendrá en ayuda de Kun. Detenido junto con sus compañeros de partido en la gran Huelga general del 22 de febrero de 1919, es torturado y acusado de alta traición por la policía y la justicia húngara, escasamente controlada por gobierno Karoly. Para colmo, los reaccionarios cargan sobre la sangre judía de Bela Kun, lo que levanta oleadas de reproches y afianza la popularidad del líder del Partido Comunista Húngaro.



10.5.9

Tropas fieles a la República Húngara de los Consejos se mantienen a la expectativa en las escalinatas del Parlamento.

Según terminaba el año 1918, quedó claro que los planes de los Aliados para la zona, sobre todo de Francia, dejaban claro que Hungría era un potencia perdedora y que todos sus territorios con mayorías nacionales no húngaras iban a terminar en las naciones de origen o en su órbita. Transilvania para Rumania, Rutenia para Checoslovaquia y Croacia para Yugoslavia, impidiendo la salida al mar por el único puerto que había tenido Hungría, Fiume. Tropas de los mencionados países iban inexorablemente, con el apoyo aliado, ocupando esos territorios, mientras las pocas tropas húngaras se veían obligadas a retirarse. Y aunque esto desprestigiaba al gobierno de Karoly, ese no era el peor de sus males, pues la oposición revolucionaria estaba dispuesta a tomar el poder al más puro estilo bolchevique a la primera oportunidad. Pero no hizo falta, los Aliados se lo pusieron en bandeja a los revolucionarios, como veremos.



10.5.10

Soldados y trabajadores se manifiestan por las calles de Budapest en solicitud de las reformas prometidas, y que el gobierno Karoly se ve incapaz de emprender debido al gran problema de orden público y a la amenaza de desmembración territorial que envenena toda la política húngara del momento.

A finales de febrero de 1919, los revolucionarios, con Bela Kun y el PCH a la cabeza, convocaron grandes movilizaciones. Los manifestantes asaltaron periódicos de la coalición gubernamental, donde la policía provocó con su desafortunada actuación muertos y heridos de bala, incluidos policías, al responder manifestantes armados. Como venganza y sin que el gobierno estuviera al tanto, la policía detuvo a Bela Kun y otros dirigentes revolucionarios y los torturó salvajemente. El propio presidente, Karoly, hubo de intervenir para rebajar tensiones, pero esta acción marcaba definitivamente el nacimiento de los odios que posteriormente se desatarían en Hungría, aunque en un grado muchísimo menor que en Rusia o Finlandia.



10.5.11

En la imagen, al igual que el 16 de noviembre el conde Karoly, Bela Kun proclama el 21 de marzo, la República Soviética Húngara. A su derecha, el socialista Sandor Garbai, que será presidente del gobierno.

El 20 de marzo de 1919, el delegado francés de la Entente aliada, un militar llamado Vix, hizo entrega al gobierno Karoly de una enmienda a peor, al tratado del armisticio de Belgrado. El gobierno rechazó la nota y trató de hacer un viraje a la izquierda, confiando que con un gobierno de socialistas de izquierda, tendría el apoyo de los movimientos obreros europeos. Sin embargo, el Consejo de soldados de Budapest decidió romper con el estado de cosas y entregó el mando de la guarnición de la capital a los comunistas. Bela Kun y sus compañeros fueron liberados y se produjo la fusión de los partidos Comunista y Socialdemócrata en un estado de emergencia nacional, donde el propio Karoly reconocía que la única manera de combatir las intenciones anexionistas de los países vecinos era formar un gobierno de mayoría social-comunista que contara con apoyos internacionales, esto es de las nuevas repúblicas, Alemania y Rusia.

El 21 de marzo de 1919, el Consejo de trabajadores de Budapest proclamó la República Soviética Húngara. En el nuevo gobierno, los comunistas tuvieron dos comisarios del pueblo (ministros), pero bastantes vicecomisarios. Bela Kun quedó encargado del Comisariado de relaciones internacionales. El Comisariado de Agricultura también fue para los comunistas. El

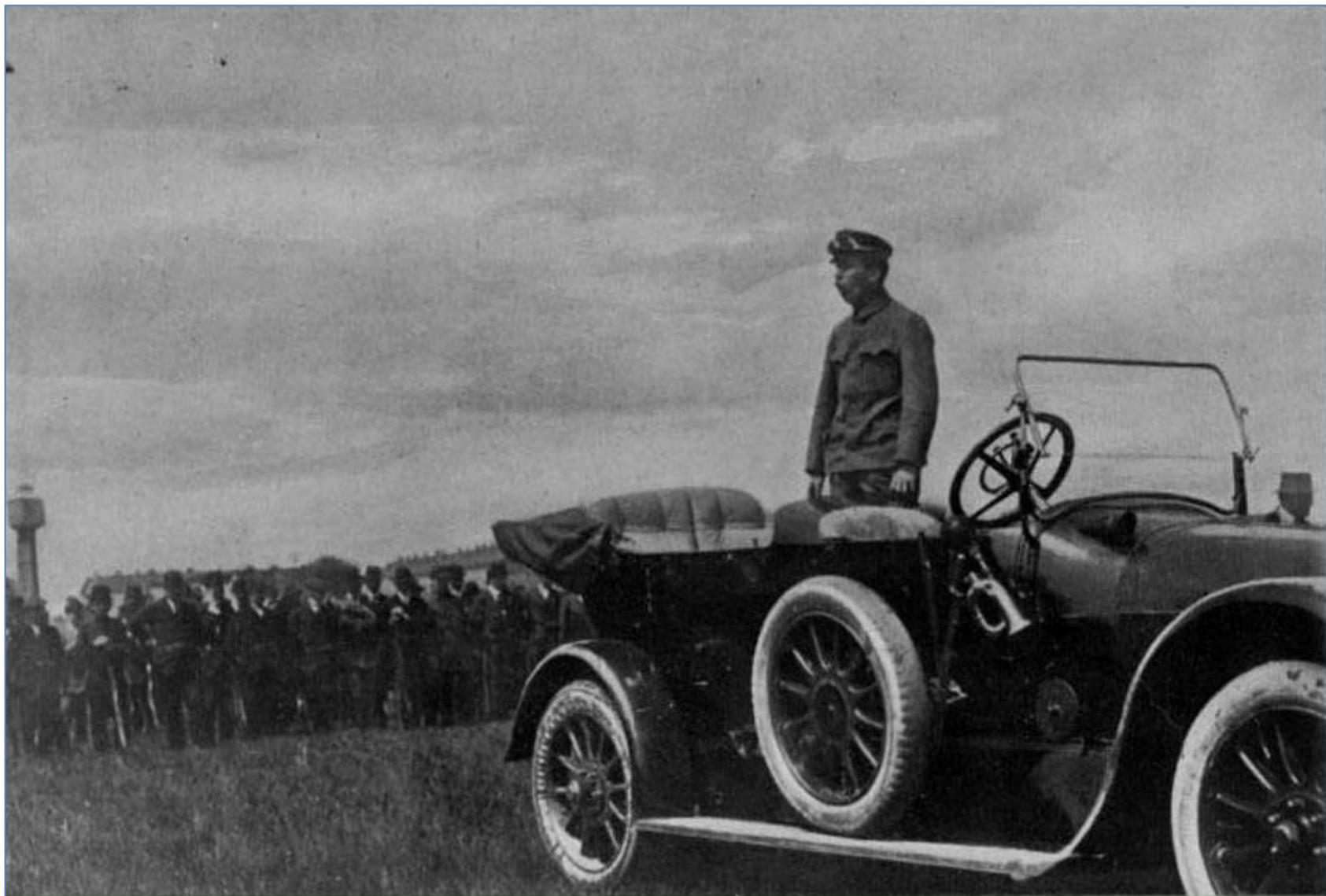
gobierno se proclamó en las escalinatas del parlamento y entre sus principales tareas se comprometió a preservar la integridad territorial de Hungría.



10.5.12

Un orador comunista en un mitin callejero.

La llegada de la República Húngara de los Consejos desata gran expectación al ser recibida como una oportunidad de evitar la pérdida de los territorios del antiguo Reino de Hungría. La extraña mezcla de nacionalismo y radicalismo bolchevique hace que estamentos dispares de la sociedad húngara apoyen coyunturalmente al gobierno de los Consejos en la esperanza de evitar las amenazas exteriores y los problemas internos. Los nuevos gobernantes son radicales e inflexibles. Primero el sufragio universal con voto para las mujeres. Por ley se excluye del voto a los contrarrevolucionarios. Jornada laboral de 8 horas. Subida generalizada de salarios y nacionalización de los medios financieros y de producción. Nacionalización de las grandes empresas. Reforma agraria y fin del monopolio educativo eclesiástico. Nadie es perseguido por sus ideas, hay libertad de cultos y ya en abril se preparan elecciones para los Consejos.



10.5.13

En la imagen, el activista bolchevique Tibor Szamuely que se haría famoso en el verano de 1919 por sus represalias contra los contrarrevolucionarios, regresa de Moscú y se las compone para explicar a sus oyentes que de ayuda militar rusa, poco o nada.

Para solucionar la amenaza exterior, Bela Kun envía a un importante cargo del partido, Tibor Szamuely, a la sazón Vice-comisario de Defensa a Moscú, quien recibe de Lenin buenas palabras pero ninguna ayuda. Los bolcheviques rusos pasan por el peor momento de la guerra civil y la zona rusa que dominan no es precisamente un jardín de rosas. A este respecto Lenin era muy crítico con Bela Kun por su alianza con los socialistas. Para Lenin, el partido de Sandor Garbai era imagen y semejanza de sus odiados mencheviques.

Se celebran nuevas conversaciones con los aliados que ofrecen algunas mejoras territoriales, pero como potencia derrotada, en todo caso, el grueso de los territorios con mayorías no húngaras pasarían a formar parte de Rumania y de las nuevas repúblicas. Conscientes los socialistas y los comunistas de que no podrían presentar este acuerdo al pueblo, lo rechazan.



10.5.14

En la imagen, marineros y soldados húngaros en Budapest, a las órdenes de Víctor Heltai comandante de la guarnición de la capital.

Antes esta situación se hace necesario crear una policía revolucionaria y sobre todo una fuerza armada fiel al gobierno, es decir, un ejército Rojo. Kun decide suprimir los Consejos de Soldados y formar rápidamente la estructura de este ejército internacional, con comisarios políticos, voluntarios internacionales y sobre todo campesinos de las zonas ocupadas por los países vecinos. Los campesinos de minorías húngaras huidos de sus lugares de origen nutren los regimientos Rojos en gran número. Además, muchos oficiales del ejército imperial se unen al nuevo ejército aún repudiando su ideología, con la esperanza de evitar la desmembración. Al mando de este ejército quedó Aurél Stromfeld, antiguo oficial austro-húngaro, que tuvo sorprendentes éxitos, como veremos.



10.5.15

En la imagen, del centro a la izquierda, Bela Kun, Tibor Szamuely y quizá Sandor Garbai durante las celebraciones del día Uno de mayo.

El gobierno de la República de los Consejos tenía dificultades en todos los frentes. Para empezar los socialistas de derechas, consideraban un error la alianza con los comunistas, más cuando Rusia poco iba a ayudar. Después, los contrarrevolucionarios se agrupaban tanto en el interior de Hungría como en Austria y otros países. Además, algunos extremistas de izquierda, supuestamente aliados del gobierno, también se organizaban para combatir a los contrarrevolucionarios, pero en escuadrones de la muerte que desprestigiaban la labor del gobierno. El propio Bela Kun intentaba sin éxito limitar la actuación de este terror Rojo.

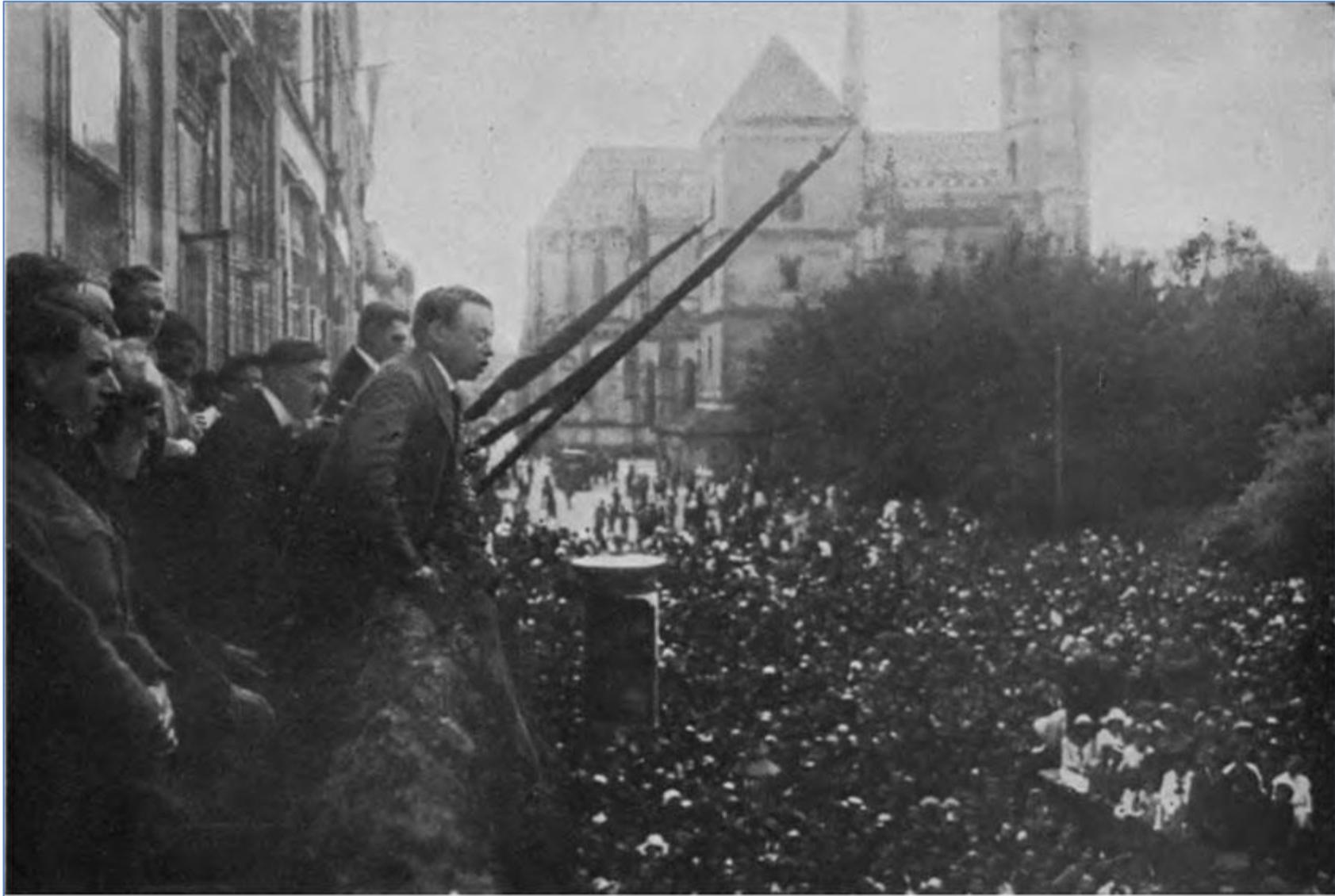


10.5.16

En la imagen, de propaganda, el hipódromo es convertido en un campo de labranza.

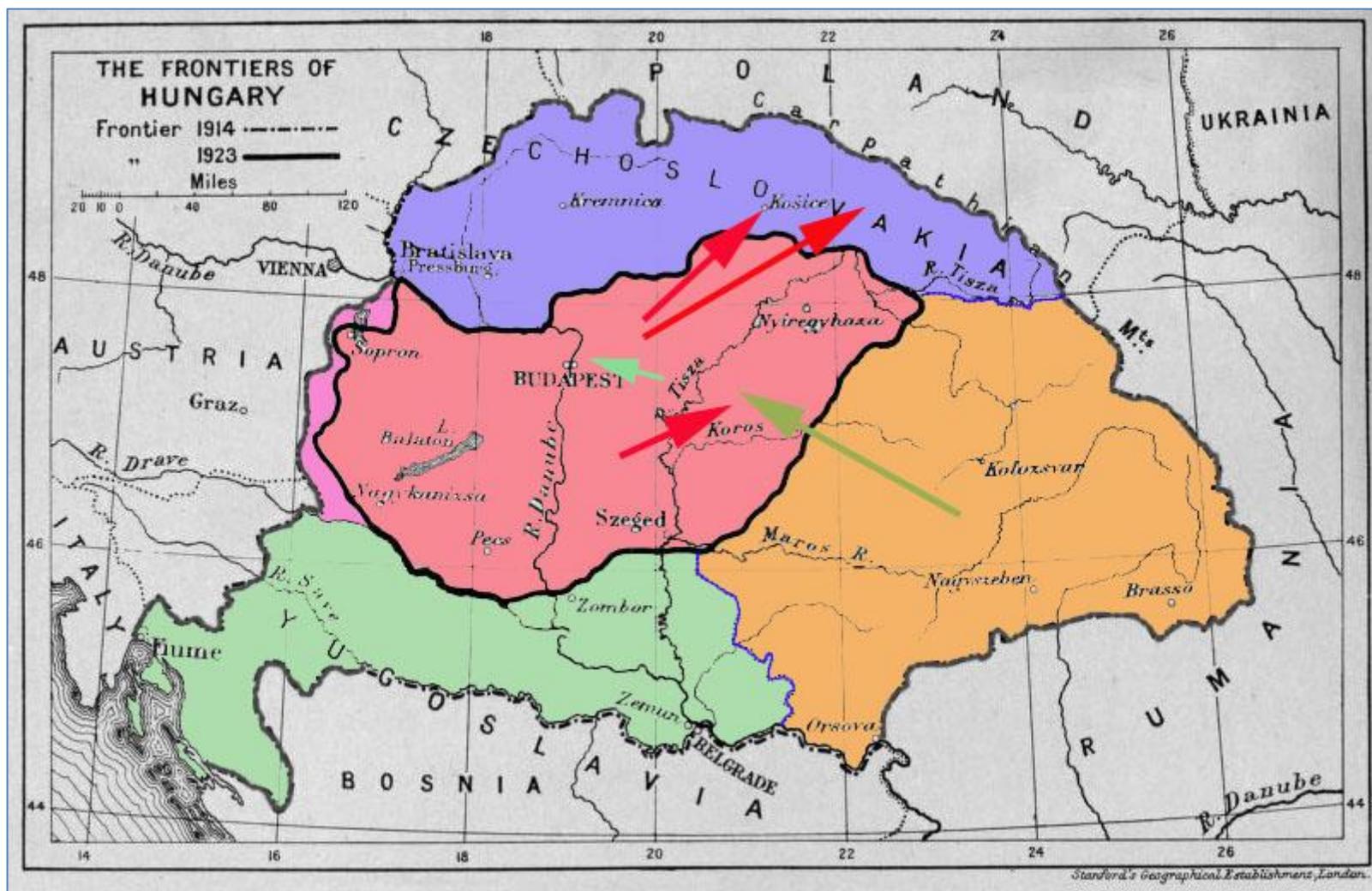
El gobierno de los Consejos inició una serie de medidas para implantar el socialismo en Hungría. Eran medidas muy radicales que distorsionaron la economía, muy al estilo leninista y que les privaron de muchos apoyos. Para empezar, las clases dirigentes y la burguesía boicotearon todo intento de producción colectivista, fueran cooperativas o fábricas socializadas. La pronta escasez desdibujaba otras medidas de justicia, como la sanidad universal y gratuita, o la ley de alquileres, que paliaba una situación que desde tiempos inmemoriales desangraba a las familias pobres. Pero el gobierno, lleno de radicales cortaba por lo sano en vez de contemporizar y forjar alianzas con las clases medias para dar contenido a sus reformas. No. En vez de repartir tierras, las nacionalizaron, con lo que su producción bajó a niveles de hambruna. En la industria, lo mismo, la nacionalización de los medios de producción en una coyuntura tan crítica dejó la producción a niveles imposibles. En la vivienda, en vez de confeccionar una ley de alquileres realista que beneficiara a los pobres, tiraron por la calle de en medio, permitiendo a los Consejo locales, expropiar los pisos y edificios donde los inquilinos pagaban alquileres abusivos.

Para paliar la hambruna y partiendo de la base de que los campesinos estaban acaparando alimentos, cosa probablemente verdad, en vez de primar coyunturalmente la producción agraria privada, organizaron requisas de alimentos en las zonas rurales, por la fuerza y a veces con violencia. Los campesinos estimaron que esto era lo mismo que habían hecho las autoridades austro-húngaras durante la Gran Guerra, y que para volver a esto no necesitaban apoyar al gobierno revolucionario, con lo que perdieron los apoyos populares en las zonas rurales. Y para terminar de fastidiarlo se intentó acabar con el comercio privado, principal fuente de suministros de la población. En cuestión de meses la situación se volvería inestable con estas medidas draconianas, como así fue.



10.5.17

En la imagen, Bela Kun en un mitin en la recuperada ciudad de Kosice, invitado por el Consejo Nacional Eslovaco en junio de 1919.



10.5.17.1

Movimientos de tropas. Flechas en rojo húngaras, en verde rumanas.

A finales de abril, el ejército rumano con más de cincuenta mil soldados, emprende una victoriosa ofensiva. El ejército húngaro se encuentra peleando contra Checoslovaquia y la situación se hace angustiosa. Todas las guarniciones, unidades de trabajadores voluntarios, etc... son enviadas al frente rumano, consiguiendo finalmente detener su avance en el río Tisza.

Entonces, Stromfeld comandante en jefe del ejército húngaro rojo, ataca en mayo y junio en Eslovaquia con gran éxito liberando una gran porción de terreno donde se proclama la República Eslovaca de los Consejos. Espantados los aliados, que bastante tenían con su intervención en la guerra civil rusa, concretamente Clemenceau, pues Francia tenía la concesión política en la zona, ofreció al gobierno húngaro la retirada de las tropas rumanas a las fronteras marcadas en el armisticio de Belgrado, si se retiraban las tropas húngaras de Eslovaquia. Era una maldita trampa para ganar tiempo, pues mientras los húngaros se debatían entre aceptar o no, las tropas francesas comenzaban a llegar a Bratislava. Con gran disgusto del jefe del Ejército Rojo Húngaro y de miles de soldados y oficiales que estaban luchando más por Hungría que por la revolución, el gobierno húngaro aceptó el acuerdo y sus tropas se retiraron de Eslovaquia y allí mismo, en ese momento comenzó el principio del fin del gobierno revolucionario húngaro y de su ejército rojo, pues habían traicionado la principal reivindicación nacional, burguesa, pero nacional.



10.5.18

En la imagen, los hijos de Lenin, que mejor se hubieran llamado los hijos de su madre.

Grupos radicales se organizaron para extender el terror revolucionario a todos aquellos que opositaban contra el gobierno. Se llamaban a sí mismos los hijos de Lenin, pero sólo eran una banda de criminales y radicales sin freno, dirigidos por un tipo llamado József Cerny, de profesión marino. Estos grupos se movían en tren por toda la geografía en manos gubernamentales y eran una pesadilla para el gobierno que veía así como se desprestigiaba la revolución. El problema era que Tibor Szamuely, vicecomisario en el gobierno y miembro del Partido Comunista, los encubría y protegía.

Los opositores se exiliaron para evitar su captura, y entre las clases medias empezó a surgir la idea de que mejor rumanos que muertos. Durante los meses de abril y mayo, el gobierno aún pudo organizar el Ejército Rojo, avanzar en Eslovaquia y detener a los rumanos, pero no pudo impedir que estos escuadrones de la muerte sembraran el terror en las zonas campesinas sublevadas. Se calcula que este terror rojo provocó unos 500 muertos en los 130 días de la existencia de la República Húngara de los Consejos. Una cifra considerable pero en nada parecida a los cinco mil muertos que provocó el terror blanco cuando Bela Kun y su gobierno fueron derrotados. Como casi siempre, lo que nos queda de estas revoluciones del final de la gran guerra es lo supuestamente sangrientas que fueron, pero nos escamotean que las represalias blancas, lo que se denominó, terror blanco, fueron, como en el caso húngaro o finlandés, muchísimo peores.



10.5.19

Soldados del gobierno en una barricada que cerca a los rebeldes contrarrevolucionarios del 24 de junio.

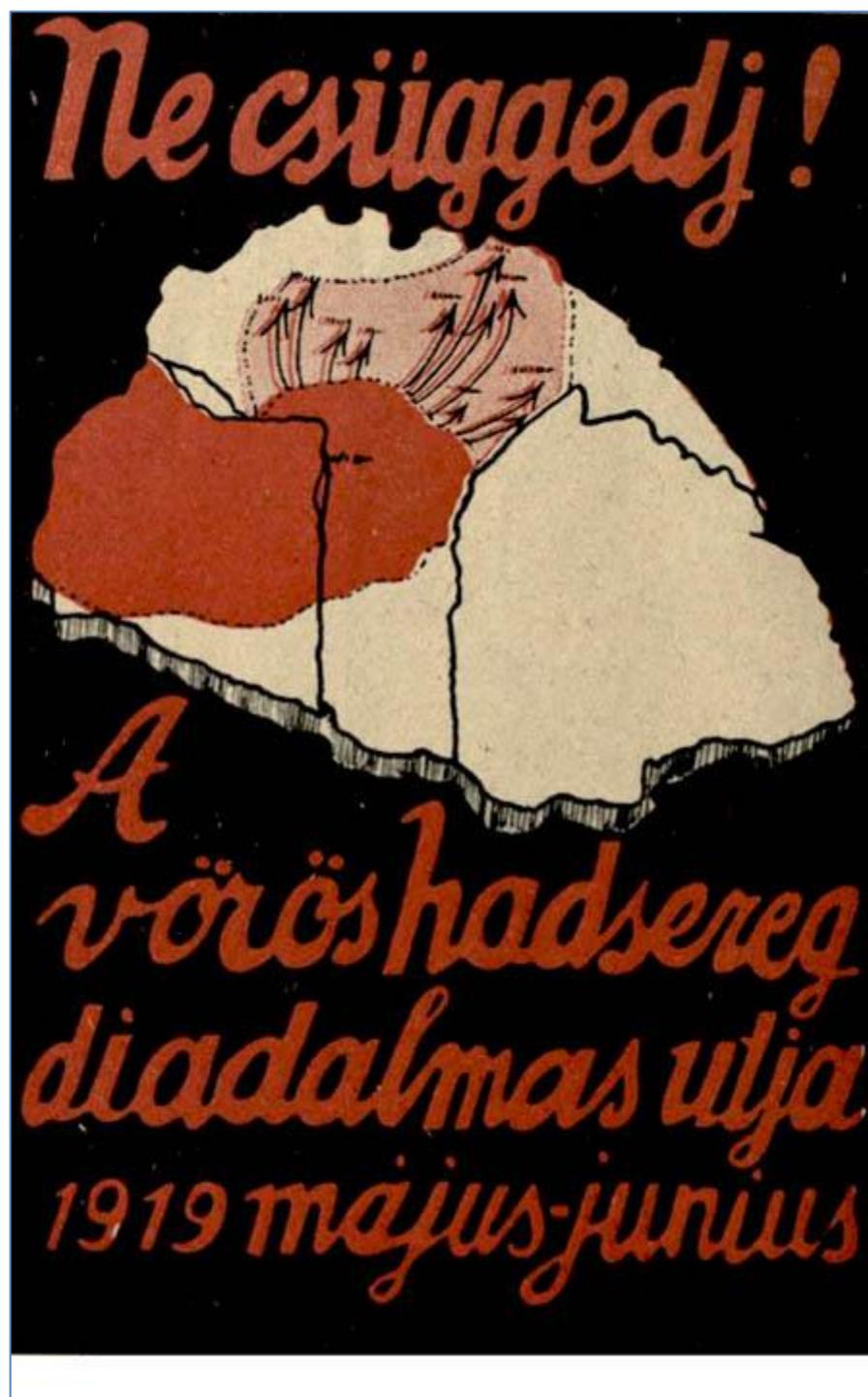
Las fuerzas contrarrevolucionarias intentaron un levantamiento en la capital, pero la alianza puesta en marcha para la rebelión fracasó y tropas del gobierno acabaron el 24 de junio con el intento.



10.5.20

Fuerzas rumanas entran en Budapest.

A mediados de julio se inició otra contraofensiva rumana que tras algunos tropiezos por la resistencia húngara, terminó con la ocupación de Budapest. Las fuerzas revolucionarias se reorganizaron al oeste. Tras un imposible intento rumano de formar un gobierno títere, empieza a surgir la idea entre los socialistas de pactar secretamente con los Aliados en contra de Bela Kun que seguía resistiendo en la zona donde el ejército Rojo aún combatía. Con el apoyo de la burguesía y de los Aliados, se forma un nuevo gobierno en la capital dónde se excluye a los comunistas y cuyo programa es simplemente la contrarrevolución, pese a ser un gobierno socialista. Todas las reformas del gobierno de la República Húngara de los Consejos fueron derogadas con gran alborozo de las oligarquías en el exilio y de la burguesía, y con la tristeza pero también la complacencia de las clases medias y el campesinado que tan mal relación tuvo con el gobierno de Bela Kun.



10.5.21

Cartel comunista, alusivo a las victorias del Ejército Rojo en Eslovaquia en mayo y junio de 1919.

El Ejército Rojo húngaro aún mantuvo el fuego un par de semanas. Pero el 1 de agosto, el gobierno social-comunista cedió el poder de forma legal a los delegados del Consejo Central de Trabajadores. Los dirigentes más señalados, Bela Kun entre ellos, se exiliaron o pasaron a la clandestinidad. El nuevo gobierno trato de mantener algunos ministros socialistas a los que premiaron por traicionar a Bela Kun y al Partido Social-Comunista que lo apoyaba (unión oficial pero no real del Partido Comunista y el Partido Socialista). El mismo día siguiente, el nuevo gabinete abolió la República Húngara de los Consejos, volviendo a la República Popular Húngara.



10.5.22

El almirante sin barcos que esperó su oportunidad emboscado al sur de Hungría, sin enfrentarse a los rumanos, para hacerse con el poder con la complacencia de todos los países fronterizos, nuevos o viejos.

Bela Kun marchó a Viena y posteriormente a la Unión Soviética donde permaneció hasta que en 1939 Stalin lo fusiló en las purgas de 1939. En noviembre de 1919, un año después de la proclamación de la República Popular Húngara por el conde Karoly, exiliado como Bela Kun, pero en Paris, el almirante Horthy, un fascista antisemita, que sin barcos ni puertos, había medrado en el llamado gobierno contrarrevolucionario de la ciudad de Szeged, formando un ejército blanco, pero sin combatir a los rumanos, se presentó en Budapest y como Franco en España se convirtió en dictador de un reino sin rey tras maniobrar de forma torticera para quedarse con el poder. El terror blanco desatado por las tropas de Horthy, de decenas de miles de asesinados, llegó a alarmar hasta los aliados que le exigieron que terminara con las matanzas, cosa que no hizo. Con el tiempo Horthy terminaría colaborando militar y policialmente con Hitler.



10.5.23

El almirante Horthy puso a Hungría al servicio de Alemania. Este vasallaje apenas tuvo recompensa, excepto que no se lo comieran como a Checoslovaquia y le dieran una pequeña región, precisamente de Checoslovaquia.

Hungría pasó los años veinte y treinta sin pena ni gloria, primero políticamente colapsada por sus vecinos y por su dictador el pseudo fascista almirante Horthy, y después como peón de la emergente Alemania. Participó como auxiliar de Alemania en la invasión de Rusia y resistió con su aliado hasta la caída de Budapest. Bajo la ocupación rusa, hubo pequeños momentos de esperanza, precisamente al principio, pero la irracional brutalidad rusa, ya aventuró ansias de libertad en las propias élites del partido Comunista Húngaro. En 1956, la rebelión en apoyo de sus dirigentes comunistas, pero democráticos, terminó en sangre con la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia, entre las que destacaban las de sus vecinos, checos, rumanos y polacos. Una ironía.